

Ahora
EL PUEBLO

DEBATE

Nº 15
SUPLEMENTO
POLÍTICO
domingo 3 de
diciembre de 2023



Cuba y Palestina: la misma lucha

P. 4-5

Sin Fidel, con Fidel

Han pasado siete años desde la muerte física del comandante en jefe de la Revolución cubana, Fidel Castro. Él fue el mayor estadista del siglo XX e hizo de Cuba el primer territorio libre de América.

FABRIZIO CASARI

REBELIÓN

Está en el Olimpo de los grandes revolucionarios que cambiaron el curso de la historia. Una historia que él supo anticipar y enfrentar. Ha sido maestro y guía de todos aquellos que, en todos los rincones de la tierra, han intentado hacer del mundo un lugar más justo y digno.

Derrotó a Batista y a Estados Unidos, que con la ayuda de la mafia italoamericana de Miami le apoyaron. Con la entrada de las tropas guerrilleras, La Habana se convirtió en una ciudad cubana. Miami, en cambio, fue condenada a convertirse en el basurero de América, incubadora de las sobras de toda tiranía, cloaca contenedora de todo terror. Allí viven los contrarrevolucionarios y los antiguos supuestos revolucionarios, los que por dinero y ambición personal traicionaron todo y a todos, aquellos hacia los que Fidel fue implacable.

En Nicaragua como en Venezuela, como en Bolivia, las victorias fueron protagonizadas por líderes y dirigentes que tuvieron en Fidel al mejor amigo y al mejor consejero, el que era capaz de ensalzar las cualidades y evidenciar los defectos de cada proceso político, al que leía como si estuviera inmerso en él y, por muy íntimamente implicado que estuviera, sabía dar un paso atrás para ver las cosas desde la distancia. Era el padre de todos los anhelos de libertad y el hermano de todos los que luchaban por ella. Nada de lo que sugería podía subestimarse: al fin y al cabo, todo lo que no sabía sobre las revoluciones podía escribirse en el reverso de un sello de correos.

Se puede hablar de él y de sus gestas, de su grandeza y carisma leyendo sus palabras y sus actos, nunca contradictorios. Se puede hablar de él como el mayor ícono del socialismo, el artífice del renacimiento de Cuba y de su proyección internacional, quien hizo de la isla la mayor reserva de fuerza moral y solidaridad con todos los movimientos revolucionarios, en América Latina como en África. La isla fue refugio y consuelo, gimnasio de ideas y principios, escuela de hacer y pensar. Ninguna victoria revolucionaria o liberación nacional tuvo lugar sin su contribución política, humana e incluso militar cuando fue necesario.

Estos años sin Fidel no han conseguido que prevalezca el hábito de su ausencia. Imaginar el mundo, pensar cómo analizarlo y tratar de cambiarlo no es lo mismo con Fidel o sin Fidel. Hace falta reconstruir una teoría y una praxis de transformación y necesitaríamos su clarividencia, su capacidad de prever los procesos históricos y la dirección política que toman. Nos habría ofrecido una lectura de lo inmanente con otras categorías y otros paradigmas, sin sufrir el encanto de esa supuesta modernidad ideológica que es la otra cara de la moneda del entreguismo. Hoy, cuando el imperio

ha descubierto el paso del tiempo como un reloj de arena que indica su fin, hoy cuando el Sur parece querer mezclar todas sus lenguas para poder hablar con una sola voz, la presencia de Fidel hubiera sido crucial. Su ausencia nos ha privado de su extraordinaria capacidad de análisis e interpretación del acontecer, de su lucidez estratégica, de su grandeza política.

Fidel es patrimonio histórico y humano de Cuba y de los cubanos, pero no solo. Hoy se le puede encontrar en cada calle, en cada aula y en cada hospital de Nicaragua. Si hoy pudiera pasear por Managua, podría ver cómo se ha cumplido lo prometido. También puede encontrarse en cada misión de Venezuela o en el altiplano de Bolivia. En las calles destruidas de Gaza y en las ciudades del Donbass. Fidel fue y sigue siendo el ejemplo que cada uno de nosotros exhibe con orgullo en su argumentario, el protagonista de la narración de los mejores ideales, de las más grandes victorias, de nuestros más hermosos sueños.

Siete años después de su entierro, resuena como recuerdo y a la vez como presente y futuro, la voz del Comandante Sandinista Daniel Ortega, que desde la Plaza de la Revolución de La Habana, ante un millón de cubanos, preguntó: “¿Dónde está Fidel?”.

Nunca se fue, Comandante. Los que son como Fidel no se van un día precisamente porque no llegan un día. Están ahí desde siempre y para siempre, al margen del tiempo y de la biología, de los enemigos y de los amigos, de la historia y de la crónica. Están ahí porque se cumple ese conjunto de hombres y pueblos, de circunstancias y condiciones que la historia se encarga de mezclar y que nosotros, en aras de

la brevedad, llamamos destino. Se cumple sin rebajas y sin renunciaciones, porque es precisamente para vengar las renunciaciones que llega. Y esto lo entienden todos los que saben que revolucionar el mundo es la única manera de salvarlo.

Aquellos que han optado por no abjurar de los más bellos ideales de justicia e igualdad, aquellos cuyos ojos brillan ante los humildes que se hacen titulares de derechos, aquellos que no han vacilado ante las olas reaccionarias, que no han flaqueado ante las dificultades y no han traicionado a sus camaradas y a su pueblo, que no se vendió al enemigo ni siquiera cuando se le presentó vistiendo los ropajes de la sensatez y la moderación, aquellos que prefirieron rebelarse a arrodillarse y no renunciaron a levantar su bandera de combate, pueden sentirse parte de su legado. Tienen derecho a decir, desde hace siete años, ‘Yo soy Fidel’.

Por eso, Fidel está en La Habana, está en Managua, está en Caracas, dondequiera que haya una necesidad, dondequiera que alguien luche y se entregue para identificarse con el destino de todos.

Fidel estuvo, está y estará: porque mientras se espera inútilmente a la justicia divina, la de los hombres tarde o temprano llega. Tarde tal vez, pero llega. Y tiene su apariencia.

“

Nunca se fue, Comandante. Los que son como Fidel no se van un día precisamente porque no llegan un día

”

Ahora
EL PUEBLO

DIRECTOR
Carlos Eduardo Medina Vargas

COLABORADOR
Paulo Cuiza

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Gabriel Omar Mamani Condo

CORRECCIÓN
José María Paredes Ruiz
María Luisa Quenallata

Redes Sociales



www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220.
Zona central, La Paz.
Teléfono: 2159313.

Los conceptos planteados en los artículos publicados en **Debate** no reflejan necesariamente la línea editorial de **Ahora El Pueblo**. Consideramos importante, sin embargo, que se conozcan porque contribuyen a tener una visión integral sobre un tema en particular.

DEBATE

El caótico atropello que prepara Milei

CLAUDIO KATZ

REBELIÓN

Milei está organizando un furibundo ataque contra las conquistas populares.

Pretende instaurar un modelo neoliberal semejante al impuesto durante décadas en Chile, Perú o Colombia. Intenta modificar las relaciones de fuerzas que limitan el despotismo de los capitalistas, doblegando a los sindicatos, debilitando a los movimientos sociales y atemorizando a las organizaciones democráticas. Busca introducir una hegemonía perdurable de los poderosos.

El libertario encabeza el cuarto ensayo de la intentona reaccionaria que inició Videla, retomó Menem y recreó Macri. Tiene muchos parentescos y diferencias con esa trayectoria.

Arranca con un significativo sostén electoral. Se impuso por 11 puntos en el balotaje, ganó en 21 provincias, casi empató en el bastión peronista de Buenos Aires y volvió a pintar de violeta el mapa nacional. Consiguió esos guarismos con un reducido voto en blanco. Esa contundencia quedó plasmada en el reconocimiento anticipado de su triunfo por parte de Massa. Nuevamente fallaron los pronósticos que auguraban una elección reñida.

La convergencia con Macri permitió esa arrolladora victoria. El libertario retuvo el sostén de sus seguidores y sumó al grueso de la derecha convencional. La neutralidad promovida por la UCR y la Coalición Cívica fue desoída y el peronismo añadió muy pocos sufragios al magro caudal de sus últimas presentaciones.

Los comicios repitieron lo sucedido recientemente en Ecuador, donde la victoria inicial de la centroizquierda en la primera vuelta, quedó revertida por la unificación de la derecha en el balotaje.

DOS EXPECTATIVAS

Milei intenta forjar una fuerza ultraderechista para sostener su agresión contra los trabajadores. El 30% de votantes propios es el sustento de esa construcción. Es un pilar diferenciado del 26% que aportó el PRO a su presidencia.

Las explicaciones más corrientes del primer caudal resaltan los ingredientes emocionales. Destacan el odio, la escasa politización y la irracionalidad de conductas que prevalecen en ese sector. Estos rasgos están muy presentes y sintonizan con el excéntrico liderazgo del próximo presidente. Con Milei ha triunfado la peor de las opciones que ofrece un sistema político-social asentado en la tiranía de los poderosos.

Pero la evaluación de la base electoral de Milei en términos de mero fastidio y voto bronca impide registrar las motivaciones de ese sustento. El libertario convirtió a “la casta política” en el chivo expiatorio de todas las desgracias del país. Con esa campaña logró una atracción transversal de votantes y una especial simpatía de los jóvenes pauperizados.

Utilizó esa bandera para aplastar a Massa, luego de haber sufrido una paliza en el debate presidencial. Esa derrota paradójicamente lo potenció, porque su oponente confirmó la rechazada imagen de un pícaro político profesional, que concentra todas las bajezas de la “casta”.

Milei canalizó ese repudio porque proviene de otro palo. Es un outsider instalado por los medios de comunicación para popularizar la agenda derechista. Difunde un mensaje ultraliberal con el envase poco corriente del anarcocapitalismo estadounidense.

Los delirios de esa corriente incluyen apelaciones bíblicas y mensajes apocalípticos de purificación. En esa alocada mirada se inspiran las convocatorias a comprar y vender armas, forjar un mercado de órganos humanos y observar el matrimonio igualitario como un malestar equiparable a los piojos.

En vez de provocar el esperable rechazo de los votantes, esas extravagancias afianzaron la imagen de Milei como un personaje ajeno a la “casta”. Su discurso conectó con el renacimiento de la consigna “que se vayan todos”. Esa demanda reapareció con la misma tónica antiinstitucional de 2001, pero con un contenido contrapuesto a esa rebelión. En lugar de motorizar una protesta contra los poderosos, fue manipulada para preparar el ataque a las conquistas sociales y democráticas.

Los seguidores del libertario esperan una drástica depuración del sistema político. Es la ilusión que Milei comenzó a socavar, con sus contubernios para repartir los cargos del nuevo gobierno.

La segunda expectativa que explica el éxito de Milei fue su promesa de erradicar la inflación dolarizando la economía. La carestía es una intolerable desgracia que la población anhela extirpar por cualquier medio. El cansancio con un flagelo que des-

quicia la vida cotidiana, indujo a convalidar las soluciones mágico-expeditivas que postula el libertario.

Milei no presentó un solo ejemplo de viabilidad de su propuesta, pero introdujo la ilusión de un funcionamiento provechoso de la economía dolarizada. Retomó el mito de la convertibilidad menemista, omitiendo el desempleo y la regresión productiva que sucedió a una estabilización monetaria asentada en el endeudamiento y las privatizaciones. Recreó también el espejismo de la potencia argentina a fin del siglo XIX,

ocultando que esa prosperidad agroexportadora solo enriqueció a la oligarquía, afianzando el perfil subdesarrollado del país.

El libertario siempre presentó sus imaginarios paraísos como corolarios de un duro ajuste. Pero sus votantes suponen que la “casta” (y no ellos) cargará con los costos de ese sacrificio. Ese ensueño quedará demolido con los padecimientos que motoriza el nuevo mandatario.



“

Milei canalizó ese repudio porque proviene de otro palo. Es un outsider instalado por los medios de comunicación para popularizar la agenda derechista.

”



Cuba y Palestina: la mis

El 17 de noviembre, mientras bombas israelíes llovían
con los más de 200 estudiantes palestinos

TANALÍS PADILLA*

LA JORNADA

Los jóvenes compartieron la angustia que viven en momentos en que sus familias y su pueblo padecen el brutal asedio israelí. “Es una contienda sobre la humanidad misma”, expresó uno. Otra joven contó que “en Gaza las madres llevan a sus hijos dos veces: una en sus vientres, y luego en sus mortajas”. Al hacerle entrega al Presidente de la kufiya, símbolo de la lucha palestina, otro estudiante declaró: “Nosotros compartimos la misma lucha y tenemos el mismo enemigo”. Las palabras de Díaz-Canel fueron igual de emotivas: “Nosotros los vamos a cuidar y vamos a hacer todo lo posible para que ustedes se gradúen como médicos, como especialistas, porque son el futuro de Palestina, y haremos todo lo posible por acompañarlos en el tránsito exitoso de sus carreras”.

Desde 2005, cuando el primer estudiante palestino ingresó a la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM), Cuba ha graduado a 104 médicos palestinos. Otros 224 –78 provenientes de la Franja de Gaza– estudian Medicina tanto en la ELAM como en otras universi-

dades cubanas. Como ha sido para los cientos de miles de jóvenes de países pobres becados por el Gobierno cubano, la ELAM ha permitido a estudiantes palestinos realizar su sueño de ser médicos.

La solidaridad de Cuba con la causa palestina se ha expresado de esta y otras maneras. En 1959, apenas a seis meses de haber triunfado la revolución, Ernesto Che Guevara visitó la Franja de Gaza. En Rafá, uno de los cientos de miles de refugiados se le acercó y le pidió que contara a los estadounidenses la injusticia de lo que había sido testigo. El Che lo abrazó y le dijo: “Lo denunciaremos ante toda la humanidad”. En los años siguientes Cuba daría múltiples becas a estudiantes palestinos, otorgaría ciudadanía a palestinos y organizaría conferencias en apoyo a Palestina. En 1979, en un discurso ante la ONU, Fidel Castro denunció el asedio sionista contra Palestina: “Despojados de sus tierras, expulsados de su propia patria, dispersados por el mundo, perseguidos y asesinados, los heroicos palestinos constituyen un ejemplo impresionante de abnegación y patriotismo y son el símbolo vivo del crimen más grande de nuestra época”.

Los palestinos no han sido las únicas víctimas del armamento y las técnicas de contrainsurgencia israelíes. Como detalla Bishara Bahbah en su libro *Israel y América Latina: la conexión militar*, durante las décadas de 1970 y 1980 las dictaduras militares en Latinoamérica se convirtieron en grandes clientes del equipo y el *know-how*



La misma lucha, el mismo enemigo

Sobre Gaza, el presidente Miguel Díaz Canel se reunió con los estudiantes de Medicina que hoy estudian Medicina en Cuba.

israelí. Desde los helicópteros, tanques, rifles Galil, ametralladoras Uzi, que Anastasio Somoza usó contra los sandinistas; a los Mystere bombarderos B-2, los aviones Arava STOL (Aterrizaje y Despegue Corto) y napalm a la junta militar salvadoreña; a infraestructura militar, sistemas de inteligencia y asesoría en tácticas de interrogatorio al gobierno guatemalteco cuando este libraba una guerra de tierra arrasada contra los mayas (que Naciones Unidas después caracterizaría como genocidio); al extenso apoyo militar a la dictadura argentina aun con su notoria persecución de judíos, quienes en las cárceles eran obligados a arrodillarse ante fotos de Hitler; Israel destinó entre 50 y 60% de su exportación de armamento a América Latina.

En la votación anual que desde 1992 se lleva a cabo en la Asamblea General de las Naciones Unidas pidiendo fin al bloqueo contra Cuba, solo dos naciones se han mostrado consistentemente por mantenerlo, Estados Unidos e Israel. “Hay un hilo de acero que une la retórica genocida del comandante israelí con los arquitectos del bloqueo de Estados Unidos contra Cuba”, escribió la periodista cubana Rosa Miriam Elizalde, sobre el comentario del Ministro de Defensa de Israel que en Gaza estaban combatiendo animales humanos (La Jornada, 12/10/23).

En el encuentro con Díaz-Canel, un estudiante de Medicina palestino caracterizó la conexión de la siguiente manera: “Creo que

algo parecido entre Cuba y Palestina es la dificultad de la vida cotidiana. Allí tenemos un bloqueo total: control económico y territorial. Y aquí también hay un bloqueo económico. Eso hace que la situación económica, podemos decir, sea similar. La diferencia es la seguridad, aquí nadie te puede tirar una bomba cuando vas caminando a comprar pan o vas a una fiesta, una actividad o lo que sea, aquí se vive muy seguro, pero allá no sabes cuándo vas a morir. No sabes cuándo te pueden tirar una bomba, no sabes cuándo vas a morir o si vas a despertar con vida”.

A los pueblos palestino y cubano también los une la voluntad de resistir. Resisten ante potencias que tienen una desmedida desproporción de fuerza. Por eso es tan importante la solidaridad y el internacionalismo cubano que da un espacio de esperanza a los jóvenes palestinos que se forman allí como médicos. “Tenemos plena confianza de que Palestina más temprano que tarde va a ser libre”, declaró Díaz-Canel a los estudiantes de Medicina. “Ustedes vibran con esa energía de compromiso con el pueblo palestino.”

**Profesora-investigadora del Instituto Tecnológico de Massachusetts. Autora del libro Lecciones inesperadas de la revolución. Una historia de las normales rurales (La Cigarra, 2023).*

Javier Milei y EEUU: ¿un amor no correspondido?

El presidente electo argentino, Javier Milei, eligió a EEUU como el primer país a visitar, en el marco de su intención de estrechar lazos con Washington. En diálogo con Sputnik, el analista Juan Alberto Rial advirtió que la simpatía del argentino por Donald Trump podría “no jugarle a favor” en su vínculo con Joe Biden.

SERGIO PINTADO

FEDERICO SAJKOWSKI

Tal como lo había anunciado, EEUU fue el primer país visitado por el presidente electo argentino, Javier Milei, incluso antes de tomar posesión como nuevo gobernante del país sudamericano.

Milei llegó a Nueva York en la mañana del 27 de noviembre, acompañado por una comitiva integrada por el que será su ministro de Economía, Luis Caputo, su jefe de gabinete, Nicolás Posse, y su hermana y principal asesora, Karina Milei. Si bien la primera parada fue la tumba del rabino Menachem Mendel Schneerson para una “visita espiritual”, el resto de la agenda se completará en Washington, donde el equipo de Milei busca iniciar contactos con la presidenta del FMI, Kristalina Georgieva, y jefes de agencias estadounidenses.

En diálogo con Sputnik, el analista en Relaciones Internacionales Juan Alberto Rial consideró que la elección de EEUU como primer destino luego de ser electo ratifica un “decidido giro de la política exterior para hacer a Occidente su principal opción y donde Argentina tiene que encontrar a los interlocutores”.

En ese sentido, consideró que pesan a favor de ese vínculo “la carga ideológica” del nuevo presidente electo manifestadas durante su campaña electoral y centradas en “la liberación de los factores económicos a las leyes del mercado”. También abonan el vínculo la voluntad del mandatario entrante de alejarse de países como China y Brasil, a los que considera “comunistas”.

Pero, además, la apuesta por tener a EEUU como principal aliado se basa, según Rial, en la necesidad de Milei de encontrar un aliado fuerte para los primeros meses de su gobierno en medio de un escenario de “enorme fragmentación política” y en el que no tiene mayorías en el Congreso.

“Milei requiere sociedades importantes y la de EEUU es una de las que le va a servir para consolidar su poder como presidente electo”, sintetizó el experto.

Ahora bien, algunos elementos manifestados en los últimos días llevan a Rial a advertir que el vínculo entre Milei y el Gobierno estadounidense puede leerse como un “amor no correspondido”.

Entre ellos aparece la confirmación del presidente estadounidense, Joe Biden, de que no viajará a Buenos Aires para la ceremonia de asunción el 10 de diciembre y algunas expresiones oficiales en las que la Casa Blanca defendió sus prioridades en materia de derechos humanos y políticas medioambientales, fuera de la agenda del nuevo

presidente argentino. De hecho, el embajador estadounidense en Argentina, Marc Stanley, admitió durante una entrevista con el medio El Diario Ar que “puede ser que tengamos diferentes ideas respecto de cómo abordar el cambio climático” y adelantó que es un tema que piensa “plantear” ante Milei.

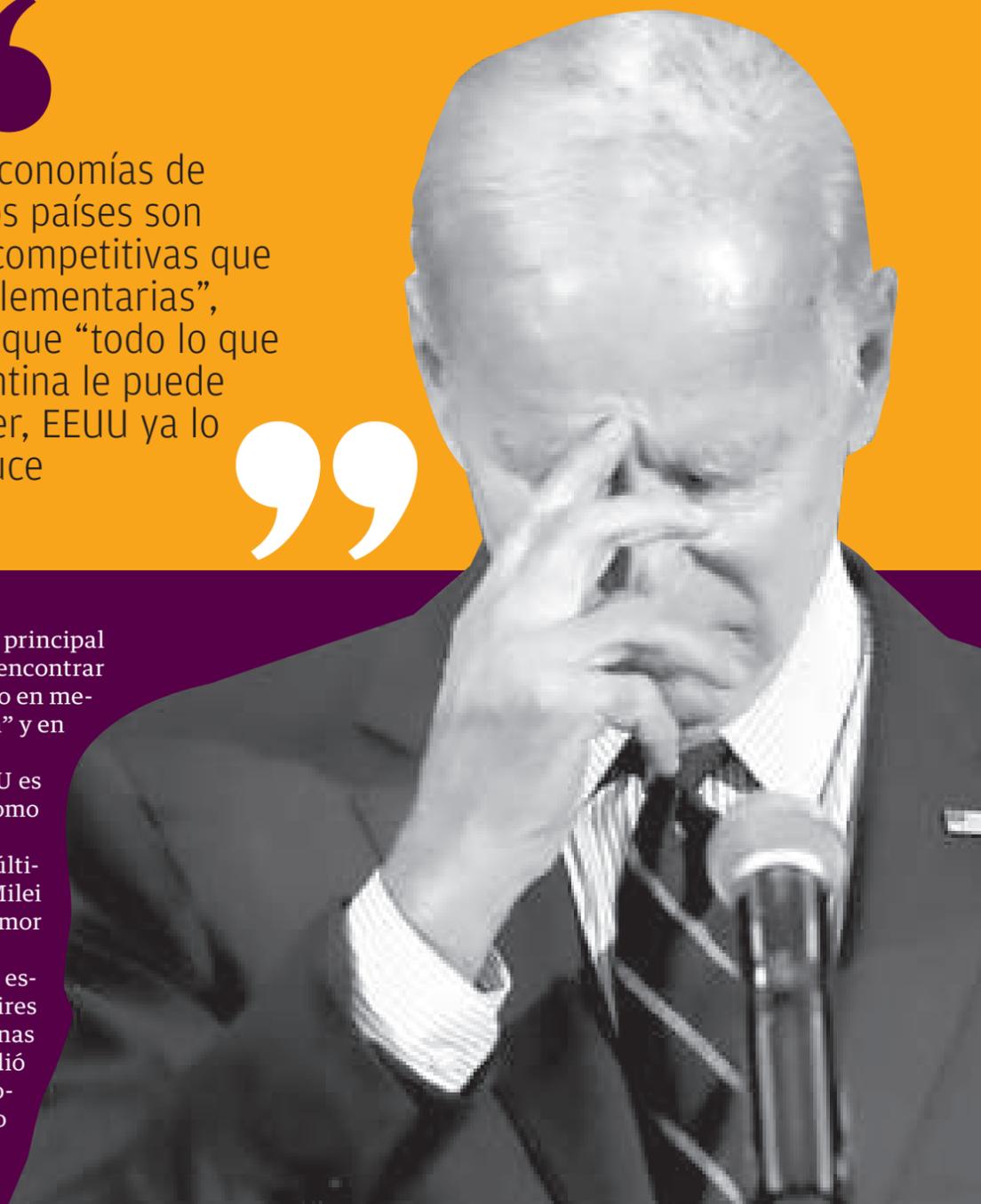
El analista argentino repasó además cómo el plan de dolarización defendido por Milei no es bien visto por el establishment político estadounidense ni los funcionarios del Fondo Monetario Internacional (FMI). Por si fuera poco, la voluntad de Milei de apostar por el intercambio comercial con EEUU deberá encontrarse con el hecho de que, recordó Rial, “las economías de ambos países son más competitivas que complementarias”, dado que “todo lo que Argentina le puede vender, EEUU ya lo produce”.

Rial señaló además la relevancia que podría tener otro gesto

“

Las economías de ambos países son más competitivas que complementarias”, dado que “todo lo que Argentina le puede vender, EEUU ya lo produce

”



de Milei que puede no haber caído bien en la Casa Blanca: la simpatía confesa del presidente electo argentino hacia el expresidente estadounidense Donald Trump (2017-2021). Para el analista, los elogios de Milei hacia Trump “no le juegan a favor” en su vínculo con Biden, algo que también le sucedió, según recordó, al expresidente Jair Bolsonaro.

En ese marco, Rial consideró que la relación entre Argentina y EEUU recién podría encontrar su mayor potencial en el caso de que Trump regrese a la Casa Blanca tras las elecciones de 2024.

El resto de la agenda entre Milei y EEUU podría centrarse, consideró el analista, en resolver la deuda de Argentina con el FMI y alinear a Buenos Aires en planteos de índole geopolítica como la mudanza de la embajada en Israel a Jerusalén o el respaldo a Ucrania en su conflicto con Rusia.

El triunfo del antihéroe

Lo agotador y lo extremadamente volátil fueron los dos puntos dentro de los que se movió el péndulo del calendario electoral que se cerró con la coronación (¿sorpresiva?) de Javier Milei a la Presidencia de la Nación. A lo largo del año, el sistema político en su conjunto vivió casi en estado de tensión permanente y los grandes actores económicos, que por definición se suponen muchas veces racionales, le dieron paso al absurdo, tensionando a enormes franjas de la población hasta provocar una sensación de fatiga social pocas veces vista en las últimas décadas. Cuando la narrativa de futuro relatada por los “mismos de siempre” se rompió, lo que ganó el marco de la campaña fue la necesidad de un cambio. O de un salto a lo recóndito. La partida ya estaba jugada. Una economía como la argentina, que hace más de una década no se expande, terminó invitando a sus ciudadanos a concurrir a las urnas acompañados con niveles inflacionarios que remontan a la transición entre Alfonsín y Menem. Demasiada presión en el plano de la memoria histórica y en la experiencia del día a día. Más allá de déficits estructurales, de restricción del sector externo, de un acuerdo inflacionario en esencia con el FMI y de que la Argentina consume más dólares de los que genera, el fenómeno maldito, la inflación, provocó el desorden de la cotidianidad de millones a los que la pandemia, la guerra en Eurasia y la sequía les quedaron demasiado lejos, también, como causales del desbarajuste macroeconómico. La fantasía fue creer que la licuación acelerada de los ingresos sumada a una crisis que se expandió demasiado, y a una política (profesional) que hace rato se quedó sin repertorio, provocarían el “milagro”. Al cierre de las primarias, el “fenómeno Milei” se llevó todas las miradas. Y el violeta de su ola liberal-libertaria comenzó ya no su goteo, sino su propagación (ahora se ve) imparable por todo el mapa nacional. Ya se había abierto la compuerta del dique. La conmoción provocada por el minarquista fue tan potente que desplazó a un segundo plano dos cuestiones de primerísima magnitud: el fracaso electoral de otro alumno ejemplar de la política profesional, Rodríguez Larreta; y la competitividad (incluso en la derrota y con el descalabro económico) del ministro-candidato Massa. Ya hacia la que sería la primera vuelta, se provocó la segunda gran sorpresa del calendario electoral: la remontada fenomenal del de Tigre, pero que a la vez no permitió terminar de asumir el verdadero peligro que también había quedado sellado: el peronismo (unido) tuvo una sangría de votos casi histórica para un turno presidencial, lo que encendió luces de alerta. Entre la primera y la segunda vuelta se desarrolló una campaña casi quirúrgica. El debate presidencial, ya entre Massa y Milei, terminaría con un saldo a la vista favo-

nable para el candidato peronista. Pero también esa misma instancia, y a una semana de la votación definitiva, mostró como nunca antes en la campaña que el contrincante abatido en el ring del debate fue para muchos el antihéroe al que le había llegado la hora. En su amateurismo (falta de profesionalismo), inexperiencia en la gestión (el desconocimiento grotesco del Estado), e incluso en sus fracasos profesionales (la “pasantía del BCRA”), radicaba su fortaleza. Mientras que la habilidad, sagacidad, oratoria y formación al extremo de Massa terminaron siendo su debilidad. En ese tremendo profesional había algo que ya ni siquiera se podía identificar: no la expectativa de un futuro, sino apenas de un presente mejor. Qué triunfó verdaderamente en las urnas de hace unos días, todavía es un misterio. Pero pareciera estar algo más claro lo que perdió: una forma de interpretar, hacer y contar la política. Pocos días antes del balotaje, Juan Carlos Torre dijo que Argentina elegía entre un trapecista y un ilusionista. Entre un profesional del poder y un antihéroe, acaso. Ya con el triunfo del alquimista amante de Friedman, lo que quedó claro es un profundo cambio en las reglas de la competencia electoral. A 40 años de la vuelta de la democracia, son los mismos cimientos del juego económico, político, social y cultural los que se encuentran atravesando una reconfiguración acelerada. Muchos legítimamente creyeron que la Argentina tenía los suficientes anticuerpos para derrotar a los “antisistema” con los que la globalización riega al mundo contemporáneo. Pero con la llegada de Milei, por vías democráticas, a la Casa Rosada, nuestro país se insertó en un clima de época internacional en el que ayer los Trump y Bolsonaro y hoy las Meloni, los VOX y los Orbán desafían (dentro de la institucionalidad) a los propios cimientos de sus sistemas políticos y electorales, muchos de ellos con siglos de tradición. Se observa entonces el reto que esta nueva situación representa para las dirigencias tradicionales, que están obligadas a absorber los cambios y demandas que muestran las sociedades que gobiernan, en un mundo interconectado como nunca antes en la historia, donde emergen micropoderes (líderes “antisistema”) y críticas desmedidas a gobiernos que no satisfacen.





Caricatura global